

EL REALISMO PERIFÉRICO FRENTE AL RENMINBI, EL FMI, Y LA SUBORDINACIÓN MONETARIA INSTITUCIONAL *

Por Carlos Escudé **

Introducción: avances y retrocesos en la internacionalización del renminbi

Los problemas engendrados por las arbitrarias políticas anti-chinas del presidente norteamericano Donald Trump tienen efectos nocivos frente a uno de los éxitos más importantes de Beijing desde tiempos de Deng Xiaoping: la por ahora inconclusa internacionalización del renminbi. Para alcanzar una cabal internacionalización de la moneda china, resulta indispensable que impere la confianza necesaria para consolidar una zona del renminbi centrada en la RPC, que sea comparable con la zona del dólar y con la eurozona.

La expectativa no es irrazonable si se considera que, en términos de PBI y de comercio exterior, la China es perfectamente comparable con Estados Unidos y la Europa del euro. Se dio un paso importante cuando, el 1° de octubre de 2016, el renminbi fue incorporado formalmente a la canasta de Derechos Especiales de Giro (DEG) del FMI, que así se acopló al dólar, el euro, la libra esterlina y el yen japonés, como una de las monedas de reserva del mundo.

El papel precursor de la relación financiera sino-argentina, 2009-2019

Esto ocurrió dos años después que mi país, la Argentina, comenzara a aceptar al renminbi como moneda de reserva. Este avance se produjo en 2014, diez años después que los presidentes Hu Jintao y Néstor Kirchner pactaran una asociación estratégica entre ambos países.

Por cierto, desde 2004 en adelante las relaciones sino-argentinas jugaron un rol mundial precursor, y fueron todo un ejemplo de lo que debe ser la cooperación interestatal para una buena gobernanza global. En 2009 ambos países firmaron su primer acuerdo swap de intercambio de monedas. Éste nunca se activó y por eso no vino asociado al pago de

* Ponencia presentada al “Simposio internacional sobre cooperación entre China y América Latina en la gobernanza global”, Instituto de Estudios Globales de la Universidad de Shanghái y Centro Internacional de Intercambio Cultural de Chongqing, Campus Baoshan, Shanghái, 24 de agosto de 2019.

** Investigador Principal (J) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), y profesor de Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

ningún interés.¹ Ese acuerdo, no obstante, generó el beneficio intangible de aumentar las reservas potenciales de Argentina, reduciendo su vulnerabilidad frente a los especuladores. Y en 2014 ambos países firmaron un segundo acuerdo que sí se activó y fue usado en su totalidad.²

Un ejemplo del papel precursor de la relación financiera sino-argentina es atestiguado por el International Monetary Institute de la Universidad Renmin de China, que justamente a raíz del acuerdo swap del 19 de julio de 2014 entre el Banco del Pueblo de China y el Banco Central de la República Argentina, sostiene que éste *“laid the foundation for RMB cross-border settlement and boosted RMB internationalization.”*³

No menos significativo es que en 2009 Argentina se convirtió, cronológicamente, en el quinto país con que China firmó acuerdos swap, después de Corea del Sur, Malasia, Bielorrusia e Indonesia. A diferencia de la mayoría de los otros casos, a partir de 2014 Argentina usó estos swaps para fortalecer sus reservas internacionales. Por lo tanto, no es una exageración decir que la relación financiera entre la RPC y Argentina ocupó un papel pionero en el avance de China hacia la internacionalización del renminbi,⁴ y en el camino hacia la cooperación para una mejor y más efectiva gobernanza financiera global.

Durante mucho tiempo esta disponibilidad de renminbi representó más de una tercera parte de las reservas totales del Banco Central de la República Argentina. El swap de 2014

¹Brenta y Larralde documentan que, en lo operativo, este acuerdo swap de monedas especifica que: *“el Banco que requiera una transacción de swap depositará en una cuenta en sus libros a nombre de la otra parte el monto equivalente en su moneda local. A su vez, el Banco requerido, depositará en una cuenta en sus libros a nombre de la otra parte el monto equivalente en su moneda local. Ambas cuentas serán no remuneradas en tanto no se apliquen efectivamente los fondos requeridos y al vencimiento de cada transacción de swap cada Banco debitará el mismo monto depositado originalmente. Durante el plazo de cada transacción de swap cada Banco podrá utilizar el monto disponible en la moneda local de la otra parte para los usos autorizados en el Acuerdo (Estados Contables del BCRA al 31/12/2015, Nota 2.3).”* Véase Noemí Brenta y Juan Larralde, “La internacionalización del renminbi y los acuerdos de intercambio de monedas entre Argentina y China, 2009-2018,” *Ciclos*, Vol. XXV, No. 51, 2018, p. 57, que puede descargarse de <http://ojs2.econ.uba.ar/ojs/index.php/revistaCICLOS/article/view/1332>

² Kevin Gallagher, *The China Triangle: Latin America's China Boom and the Fate of the Washington Consensus*, Oxford University Press, 2016, p. 86; y Noemí Brenta y Juan Larralde, ob. cit.

³ Véase *Internationalization of the RMB: Currency Strategy in the "Belt and Road" Construction*, Routledge 2019.

⁴ “RMB internationalization continues to increase momentum”, *Ecns.cn*, 15 de julio de 2018, <http://www.ecns.cn/news/economy/2018-07-15/detail-ifyvzyvz7263459.shtml>; también Yuanzheng Cao, *Strategies for Internationalizing the Renminbi*, Springer, 2018.

salvó de la ruina al gobierno populista de Cristina Fernández de Kirchner,⁵ a la vez que el Acuerdo Suplementario de diciembre de 2015, firmado pocos días después de la inauguración del presidente Mauricio Macri, hizo posible que éste cumpliera con promesas electorales como el levantamiento del “cepo cambiario.”⁶ Y en julio de 2017 Macri recurrió a un nuevo acuerdo swap, que renovó al anterior, estabilizando a su gobierno conservador. Finalmente, en diciembre de 2018 Macri recurrió a otro Acuerdo Suplementario, elevando las divisas disponibles para el intercambio a 130 billones americanos de yuan, o sea 19 billones de dólares.

Es necesario recordar aquí que voces escépticas acerca de la relación sino-argentina han sugerido que estos acuerdos swap no tienen mayor valor porque el renminbi no es libremente convertible en la mayor parte de los países, de modo que tener moneda china disponible no es lo mismo que tener dólares o euros. Por tal motivo, quienes cuestionan la utilidad de los swaps chinos aducen que la disponibilidad de yuan no aumentaría las reservas del Banco Central de la República Argentina.

Esta equivocada crítica olvida que el dinero es fungible. Si disponemos de la capacidad de cambiar (“*to swap*”) pesos por yuan, podemos adquirir bienes que normalmente compramos en la China pagando por ellos ya no en dólares, sino en renminbi. En tal circunstancia, el equivalente en dólares queda disponible en las reservas argentinas, de modo que el swap habrá aumentado las reservas del Banco Central. Por cierto, gracias a la fungibilidad del dinero, aunque el yuan no sea convertible en Europa, se puede usar un swap chino para comprar en Europa o en cualquier parte.

Como (hacia 2019) las importaciones argentinas de la China en un año típico equivalen a US\$ 12 billones americanos, siendo el swap típico de 70.000 millones de yuan equivalente a US\$ 11 billones americanos, la casi totalidad de nuestras importaciones desde la China de un ciclo calendario típico pueden financiarse con el valor de un swap como el de 2014, quedando el equivalente en dólares como reserva, y por lo tanto disponible para otros

⁵ Según Brenta y Larralde (p. 75): “El acuerdo swap se utilizó por primera vez en el último trimestre de 2014, a fin de compensar los saldos del comercio entre los dos países, ya muy deficitario para Argentina, y también para fortalecer las reservas internacionales, que descendieron a 27,3 mil millones de dólares en octubre.” Citan datos del Banco Central y del INDEC.

⁶ “El final del cepo: a partir de hoy se podrán comprar y vender dólares libremente,” *Clarín*, 17 de diciembre de 2015, https://www.clarin.com/economia/cepo_al_dolar-prat-gay-bcra-reservas_0_rJlIdZ1tvmg.html. “Swap con China. Convertirán yuanes del swap con China por US\$ 3.100 millones. La conversión ‘incrementará la liquidez de las reservas internacionales del BCRA, con el objetivo de disponer una posición de mayor solidez para ejercer su política de flotación administrada del mercado cambiario,’ informó anoche el BCRA en un comunicado.”

usos. Es cierto que, como me dice el economista Felipe de la Balze en correspondencia particular del 2 de septiembre de 2019, las reservas en yuan no son “reservas libremente convertibles” (sus palabras), pero mientras no superen el valor de nuestras importaciones de China, resultan “funcionalmente convertibles” (concepto mío). Esto es bueno para las finanzas argentinas y para el comercio exterior chino.

La agresión norteamericana

Más allá del beneficio que la gestión financiera china ha generado para dos gobiernos argentinos antitéticos, a los que ha ayudado a sobrevivir, y a pesar de los avances de la RPC en la internacionalización de su moneda, después de los embates anti-chinos de Trump de 2018 y 2019, que resultan destructores de la gobernanza, estos logros de civilizada y constructiva cooperación parecen historia antigua.

Si nos limitamos a los episodios más recientes de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, debemos recordar, a grosso modo, que:

- A mediados de marzo de 2018 Washington anunció la imposición de aranceles sobre 1300 categorías de importaciones provenientes de China.
- En junio de ese año la Casa Blanca anunció aranceles del 25% sobre US\$ 50 billones americanos de importaciones chinas, agregando que si había represalias de Beijing sobre esos aranceles, Estados Unidos impondría otros aranceles del 10% sobre US\$ 200 billones americanos adicionales de importaciones chinas. China reaccionó anunciando sus propias tarifas por valores similares.
- Después de marchas y contramarchas, a mediados de mayo de 2019 Trump firmó la orden ejecutiva 13873, que manda restringir las exportaciones de tecnología norteamericana de información y comunicaciones a “adversarios extranjeros”.
- China entonces respondió con un nuevo aumento de tarifas sobre US\$ 60 billones americanos a sus importaciones provenientes de Estados Unidos.
- Ante las duras pretensiones de Washington, las negociaciones de fines de abril de 2019 se desmoronaron, y poco después, a mediados de mayo, Estados Unidos anunció severas sanciones contra Huawei.
- A esto le siguió la decisión de la Reserva Federal, insuficiente según el parecer de Trump, de reducir su tasa de interés por un cuarto de punto.
- La escalada prosiguió cuando, el 1° de agosto, Trump anunció la imposición de un arancel del 10% sobre “los US\$ 300 billones americanos restantes” de importaciones de China.
- Cuatro días más tarde, el 5 de agosto, el Banco Popular de China dejó caer al renminbi, que por primera vez en una década descendió por debajo del umbral simbólico de 7 yuan por dólar.

- Como represalia, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos declaró a China un “manipulador de divisas”, a la vez que Beijing ordenó que las empresas de propiedad estatal dejen de comprar productos agropecuarios norteamericanos.

Según las interpretaciones de numerosos analistas, con esta acusación la guerra comercial pasó a ser también una guerra de divisas. Junto con la imputación de “manipulación de divisas” que Estados Unidos lanzó contra China, vino la amenaza de tomar aún más represalias comerciales (a través de mayores aranceles) e imponer sanciones institucionales (a través de una demanda frente al FMI).

¿Manipulación de divisas?

Esta prepotencia denota las desigualdades institucionales del Fondo. Es verdad que el Artículo IV, inciso 3° del Convenio Constitutivo del FMI dice que:

“Todo país miembro evitará manipular los tipos de cambio o el sistema monetario internacional para impedir el ajuste de la balanza de pagos u obtener ventajas competitivas desleales frente a otros países miembros.”

Pero lo que la simple lectura de este artículo no nos muestra es que Estados Unidos es el mayor manipulador de divisas de toda la historia del Fondo. Por cierto, entre 1946 y 1971 el FMI supervisó un sistema cambiario de paridades fijas en que el valor de todas las monedas estaba definido en términos de dólares estadounidenses, a la vez que el dólar estaba definido en términos de un patrón oro. Para alterar el valor de una moneda en más del 10% era preciso obtener el consentimiento del Fondo.⁷

Este sistema fue destruido cuando, en 1971, Estados Unidos devaluó el dólar dos veces sin consultar con el Fondo. Fue la mayor manipulación cambiaria de toda la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia, el Fondo casi se quedó sin estatuto. Recién en 1978 se consiguió enmendar el artículo violado, permitiendo a los miembros elegir cualquier sistema cambiario que quieran, fijo o flotante, siempre que se ajusten a determinadas pautas y no usen el oro como base de sus divisas.

En realidad, en las circunstancias de 2019 no hay verdadera manipulación de divisas por parte de China sino todo lo contrario: el Banco Popular de China interrumpió las operaciones habituales que permitían mantener más alto el valor del yuan. En efecto, como dijo Neil Irwin en *The New York Times* el 6 de agosto:

“While President Trump has often accused China of seizing advantage in global trade by manipulating the value of its currency to keep it lower, the latest

⁷ <https://fas.org/sgp/crs/misc/RS22658.pdf>

developments reflect pretty much the opposite. In fact, a slowing Chinese economy is creating downward pressure on the renminbi — a pressure that China’s government has resisted, through intervention by its central bank and capital controls, to try to keep Chinese citizens from moving money out of the country. On Monday, the Chinese essentially reduced the scale of that intervention and let the value of the yuan fall closer to the level it would reach in an open market.”⁸

Es decir que, ubicándose en el espíritu de lo que ha sido llamado la “post-verdad”, Trump pretende confundir la interrupción de una manipulación que le era favorable, con una manipulación ilegal en sentido contrario. Desde esa plataforma, lanza su ira y amenaza con sanciones. Y tiene todas las de ganar porque, como veremos, el FMI es suyo. Las desigualdades, asimetrías e injusticias propias del sistema interestatal contaminan la estructura del FMI de manera descarnada, y la batalla que libra China por superarlas y ganarse el lugar que merece entre los grandes Estados del mundo es ciclópea.

La subordinación monetaria a Estados Unidos impuesta por el FMI

Por cierto, aún antes de la presente oleada de políticas anti-chinas, que es en gran medida atribuible al cuasi dictador Trump, la batalla estaba lejos de estar ganada. No porque la moneda china fuera finalmente incorporada a la canasta de monedas, en 2016, se eliminó en el FMI la enorme injusticia vigente en la distribución de las cuotas y el poder de voto entre las grandes economías del mundo. Las turbulencias actuales en torno de China generadas por la política de Washington tan solo acentúan un sistema de subordinaciones institucionales que forma parte de la estructura del Fondo desde su fundación en 1944.

Con estas palabras no pretendo denunciar sino tan solo diagnosticar una dimensión importante de la estructura de poder del sistema interestatal. Para comprender lo que acabo de enunciar hay que recordar que, en principio, la distribución de las cuotas y del poder de voto de los países miembros del FMI debe ser aproximadamente proporcional a su participación en la economía mundial. Pero este precepto está lejos de cumplirse.

Como se sabe, el FMI es una institución basada en un sistema de cuotas cuya unidad de cuenta son los Derechos Especiales de Giro (*Special Drawing Rights*). Cada miembro le paga al Fondo lo que corresponde según su cuota, y el poder de voto (desigual) de cada Estado se calcula en función de las cuotas correspondientes a cada uno.

A su vez, estas cuotas están establecidas por la Junta de Gobernadores, constituida por representantes de todos los miembros. La Junta revisa las cuotas periódicamente. Todo cambio en la cantidad de cuotas correspondiente a un país debe ser aprobado por un 85%

⁸ <https://www.nytimes.com/2019/08/06/upshot/china-us-trade-war-currency-markets.html>

de la totalidad de los votos de la Junta de Gobernadores, y la cuota de un miembro no puede cambiar sin el consentimiento de este 85% del poder de voto. Así que aunque China quisiera pagar lo necesario para equiparar sus cuotas a las de Estados Unidos, y llegar así a ser su igual en el Fondo en términos de su poder de voto, no lo podría hacer sin el apoyo del 85% de ese poder de voto, una mayoría que, más que cualificada, es superlativa.

Como sabemos, las participaciones de Estados Unidos, China y la Unión Europea en la economía mundial son más o menos equivalentes. En términos nominales el orden de los PBI es (1) Estados Unidos, (2) la Unión Europea y (3) la RPC, a la vez que, según la paridad del poder de compra, el orden de los PBI es (1) China, (2) la Unión Europea y (3) Estados Unidos. Pero no obstante esta igualdad en términos del ingreso generado por los tres grandes, existe una gran inequidad en el poder de voto que se les reconoce en el FMI.

Mientras China representa el 6,09% del poder de voto total en el FMI, Estados Unidos representa el 16,52%, a la vez que la suma del poder de voto de los países de la Unión Europea representa alrededor de un 28% del total. Si tomamos los miembros más grandes de la UE, esto es Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, España y Holanda, cuyos PBI sumados son muy inferiores al de la RPC, estos representan más del 20% del poder de voto total, lo que es una tremenda desproporción. Hasta Japón, con un 6,15% del voto total, tiene más poder de voto que China en el FMI.

Así, el Fondo es una institución dominada férreamente por Occidente y sus aliados. El poder de voto de China en el FMI no puede aumentar si los países de la alianza occidental no están dispuestos a darle un mayor protagonismo. No importa cuánto crezca China, ni cuánto mayor que la economía norteamericana llegue a ser eventualmente China, en el FMI la RPC sólo tendrá el lugar que le asigne Occidente. Más aún, aunque la alianza occidental se rompiera, el 16,52% del poder de voto representado por Estados Unidos sería suficiente para que nadie pueda alcanzar el consenso del 85% si es que Washington se opone a alguna propuesta.

Lo dicho nos permite construir un índice para medir la subordinación institucional de los diversos Estados miembros en el seno del FMI. Basta con dividir el porcentaje del poder de voto que la Junta de Gobernadores adjudica a un país, por el PBI de ese país. Cuanto más alto sea el cociente, **menor** será la subordinación institucional. Cuanto más bajo, **mayor**. Como se puede ver en la tabla, el índice correspondiente a la RPC, resultante de dividir su 6,09% del voto total por sus US\$ 23,21 trillones americanos de PBI, es escandalosamente bajo, lo que significa que, institucionalmente, China está muy subordinada en el Fondo.

Por cierto, de todos los países cuya moneda es aceptada como parte de la canasta de monedas del FMI, China es de lejos el más subordinado, porque se le reconoce mucho menos poder de voto de lo que su economía vale. Este es tan solo uno de los obstáculos que se interpone entre China y su legítimo objetivo de alcanzar la plena internacionalización del renminbi.

Este índice de subordinación institucional es un indicador muy útil de la estructura del orden mundial engendrado por Occidente, y un complemento importante de mi teoría del “realismo periférico”. De todos los países importantes, China es el más desfavorecido, con un índice de 0,26. Por su parte, los grandes países europeos son los más favorecidos, con índices de subordinación que van del 1,25 en el caso de Alemania al 1,39 en el de Francia. Canadá, el vecino favorito de Estados Unidos, tiene un índice de nivel europeo (1,25). A su vez, aliados importantes de Occidente como Japón (1,13) y Australia (1,07) ostentan índices que, sin llegar a los niveles de favoritismo europeos, son de privilegio.

Estados Unidos muestra un índice de subordinación engañosamente alto, de 0,84 (recuérdese que los valores bajos de este indicador representan subordinación alta), pero este hecho encubre una desigualdad descomunal: al poseer un 16,52% del voto en la Junta de Gobernadores, Washington tiene un verdadero poder de veto en la misma, ya que el 85% del voto total necesario para tomar decisiones se puede alcanzar sólo con el aporte de los votos norteamericanos. Como ya he sugerido, si Estados Unidos se opone a una propuesta, estatutariamente ésta no puede avanzar porque sin el aporte de Washington tenemos sólo el 83,5% de los votos. La primacía de Estados Unidos está prescrita en el estatuto mismo del FMI.

Un vistazo a los índices de otros países importantes nos permite vislumbrar la estructura de desigualdades y asimetrías que se esconde en la Junta de Gobernadores del Fondo. Corea del Sur posee un índice de subordinación de 0,84, semejante al de su mandamás norteamericano pero sin sus privilegios (su porcentaje de votos es de sólo el 1,73%). A su vez, América latina, “patio trasero” de Estados Unidos pero geoestratégicamente menos relevante que Europa, Japón y Corea, está en un nivel inferior. México (0,73), Argentina (0,72) y Brasil (0,68) son tres buenos ejemplos.

Por otra parte, Rusia, en otros tiempos el gran rival de Estados Unidos, está relegada a un índice de subordinación del 0,64. La India está mucho más abajo aún: aporta un PBI de US\$ 9,47 trillones americanos, equivalente al 8,07% del PBI mundial, pero se le reconoce sólo el 2,64% del poder de voto total del Fondo, resultando en un índice de subordinación superlativo, de 0,27.

LA SUBORDINACIÓN INSTITUCIONAL EN EL F.M.I. – Indicador creado por el autor

PBI (<i>Purchasing power parity</i> 2017, datos para 2017 de <i>CIA Factbook</i> 2019)	Poder de voto FMI (datos del FMI)	Índice de Subordinación Institucional en el FMI (Poder de voto/PBI)
China , US\$ 23,21 trillones americanos – 19,24% del PBI mundial	6,09%	0,26 (cuanto menor es el índice, mayor es la subordinación estatutaria)
Unión Europea , US\$ 20,85 trillones americanos	(28% - poder de voto de la suma de sus miembros)	1,34
Estados Unidos , US\$ 19,49 trillones americanos – 15,03% del PBI mundial	16,52%	0,84
India , US\$ 9,47 trillones americanos – 8,07% del PBI mundial	2,64%	0,27
Japón , US\$ 5,44 trillones americanos – 4,05% del PBI mundial	6,15%	1,13
Alemania , US\$ 4,20 trillones americanos – 3,15% del PBI mundial	5,32%	1,25
Rusia , US\$ 4,02 trillones americanos – 3,07% del PBI mundial	2,59%	0,64
Brasil , US\$ 3,25 trillones americanos – 2,46% del PBI mundial	2,22%	0,68
Reino Unido , \$ 2,93 trillones americanos – 2,2% del PBI mundial	4,03%	1,38
Francia , US\$ 2,90 trillones americanos – 2,15% del PBI mundial	4,03%	1,39
Italia , US\$ 2,32 trillones americanos – 1,72% del PBI mundial	3,02%	1,30
Corea del Sur , US\$ 2,04 trillones americanos – 1,57% del PBI mundial	1,73%	0,84
México , US\$ 2,46 trillones americanos – 1,87% del PBI mundial	1,80%	0,73
Argentina , US\$ 0,92 trillones americanos – 0,65% del PBI mundial	0,66%	0,72
Sud África , US\$ 0,77 trillones americanos – 0,57% del PBI mundial	0,64%	0,83

Pero como ya se sugirió, al récord de subordinación institucional entre los países importantes lo padece China, que es castigada con un índice de 0,26. Este nivel de marginación refleja una iniquidad. La RPC genera el 19,24% de PBI mundial, pero Beijing tiene sólo un 6,09% del poder de voto total en el FMI. Mientras tanto, Estados Unidos genera el 15,03% del PBI mundial, pero posee un 16,52% del poder de voto total en la Junta de Gobernadores del Fondo.

Por cierto, nuestro índice nos permite obtener una radiografía de la estructura del orden mundial, de quién manda y quien obedece, y resulta un instrumento importante para el conocimiento de la realidad. Como se dijo, es una herramienta útil para el bagaje teórico del “realismo periférico”. Asimismo, este panorama de desigualdades permite vislumbrar cuán acertada ha sido la política china de adherir al bloque de los BRICS, que incluye a algunos de los países más relegados en materia de poder de voto en el FMI.

Países como China e India padecen de una verdadera discriminación. No es porque sean pobres que su poder de voto es bajo; su poder de voto es bajo porque a pesar del tamaño inmenso de sus respectivos PBI, esta institución financiera, que está hecha a medida de Occidente, no reconoce su contribución a la riqueza mundial, no la respeta, y estigmatiza a estos países adjudicándoles cuotas que están muy por debajo de su contribución a la economía del planeta, mientras países mucho más chicos como Japón, Alemania y Francia tienen cuotas y porcentajes del voto total que están muy por encima de sus merecimientos.

Conclusiones: hacia la erosión de la gobernanza

China ha avanzado mucho en el camino de ser reconocida como un país con una moneda respetable que forma parte de una canasta de tan solo cinco divisas. A pesar de ser también monedas respetables, el franco suizo, el dólar canadiense y el dólar australiano no son parte de la canasta de monedas del FMI porque las economías que representan no son suficientemente poderosas. Esto es razonable. Pero a China no se le reconoce, ni remotamente, el peso descomunal de su economía, y con las medidas comerciales arbitrarias de Trump el mundo va camino hacia lo peor.

En tiempos en que la inestabilidad engendrada por Washington genera el temor de que una guerra de divisas convierta a la moneda china en la víctima del país financieramente más poderoso de la Tierra, resulta dificultoso continuar avanzando por el camino de la internacionalización del renminbi. Por cierto, es difícil para China ganar una guerra de divisas cuando la participación del renminbi como porcentaje de las reservas oficiales mundiales es todavía muy baja: en el primer trimestre de 2019, 6739 billones americanos

estaban denominados en dólares, mientras apenas 213 billones americanos lo estaban en yuan chinos.⁹

No obstante, a pesar de las asimetrías, China ha demostrado estar preparada para una pulseada. Según el editorial oficial del *Financial Times* del 5 de agosto, a pesar de la guerra de aranceles, su superávit comercial global de este año continuó creciendo tanto con Estados Unidos como con otros países¹⁰— razón de más para que Trump continúe con sus agresiones.

Por cierto, China no se quiere dejar atropellar y posee herramientas para defenderse. Mientras la amenaza de juegos sucios y traiciones por parte de Washington tenga la vigencia que tiene actualmente, es difícil que prosiga la liberalización de las finanzas chinas. Por ejemplo, es improbable que en estas circunstancias de guerra comercial y quizá también de divisas, los controles chinos sobre las transacciones de la cuenta de capital, criticados por Estados Unidos, disminuyan suficientemente como para satisfacer la sed de Washington.

Estas reflexiones nos conducen a la conclusión de que los principales problemas financieros del mundo actual no tienen un origen financiero sino geopolítico. Más aún, está claro que las arbitrarias políticas del presidente Donald Trump también son el principal origen del riesgo geopolítico.

Y estas agresiones son asimismo el origen del riesgo económico. Según cálculos de Bloomberg Economics, si la administración Trump aplicara tarifas del 25% a los productos chinos que aún quedan por castigar, el producto bruto mundial caería en un 0,5% en los próximos dos años. Si, además, Trump cumpliera con sus amenazas contra México, el PBI mundial caería en un 0,8%.¹¹

Se está generando un espiral de acciones agresivas por la que, por cada medida anti-China de Washington, hay necesariamente una respuesta china, que a su vez engendra una nueva medida de Estados Unidos, retroalimentando peligros de todo género, eventualmente incluso militares.

Paradigmático es el intento de la Casa Blanca de asestar un duro golpe contra el gigante tecnológico chino Huawei, que necesariamente conduce a respuestas de Beijing, que

⁹ <http://data.imf.org/?sk=E6A5F467-C14B-4AA8-9F6D-5A09EC4E62A4> ;
<https://www.imf.org/en/News/Articles/2015/09/14/01/49/pr1690> ;
<https://www.imf.org/en/About/Factsheets/Sheets/2016/08/01/14/51/Special-Drawing-Right-SDR>

¹⁰ <https://www.ft.com/content/1835cb38-b76b-11e9-8a88-aa6628ac896c>

¹¹ <https://www.bloomberg.com/graphics/2019-us-china-trade-war-economic-fallout/> ;
<https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-06-05/u-s-mexico-wrap-up-tariff-meeting-with-no-sign-of-breakthrough>

selectivamente elegirá a grandes empresas norteamericanas para ponerlas en listas negras. Esto a su vez alimentará las acusaciones de Washington de que China discrimina contra las empresas extranjeras.

A la vez, la agresión comercial norteamericana sobre el comercio chino conduce necesariamente al aumento del apoyo financiero de Beijing a sectores estratégicos, como la industria de semiconductores. Esta reacción generará más agresiones de Washington, ya que entrará en oposición con la exigencia norteamericana de reducir el apoyo estatal chino a sus industrias.

El círculo vicioso puede convertirse en infernal. Las represalias arancelarias chinas y los eventuales boicots de productos norteamericanos chocarán con la exigencia norteamericana de mayores compras chinas de productos norteamericanos para reducir el déficit comercial de Estados Unidos. Si las cosas siguen por este camino, la cooperación se volverá cada vez más improbable. El mundo se encaminará a un ciclo recesivo y la gobernanza se deteriorará.

En mi opinión, una de las pocas fuentes de optimismo está ejemplificada por el amplio apoyo a la gobernanza financiera argentina desplegada por la RPC durante las gestiones de dos gobiernos argentinos de signo opuesto. Es un ejemplo que merece el aplauso internacional. China contribuye a la gobernanza. Estados Unidos la destruye.